
**LA REALIDAD NO VISIBLE.
ESPIRITUALIDAD Y RELIGIÓN EN ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS:
PROBLEMAS METODOLÓGICOS***

The reality of the invisible

Spirituality and religion in Alcoholics Anonymous: methodological problems

Oscar Osorio Pérez**

Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx), México

ORCID: 0000-0001-5702-3746

Resumen

En los últimos años, Alcohólicos Anónimos (AA) ha sido objeto de interés de múltiples disciplinas que buscan comprender la relación entre espiritualidad y el proceso de recuperación del alcoholismo. Hay en estos estudios un debate acerca de si AA o su Programa de los 12 Pasos es o no religioso. En este artículo, el autor se dispone a realizar una evaluación crítica, desde una perspectiva comparativa-reflexiva, de los aspectos metodológicos aplicados al análisis del Programa de AA. La tesis central del texto es que para comprender los efectos de la espiritualidad en AA es necesario atender el enfoque de su Programa, así como las concepciones que de la espiritualidad se hacen quienes participan en los grupos. Una de las conclusiones centrales es que si bien AA tiene ineludibles raíces cristianas, se coloca por encima de cualquier religión, puesto que la espiritualidad remite a la dimensión subjetiva de la experiencia que trasciende al “yo”. Por esta razón, uno de sus principios, “la noción de poder superior”, no se reduce a una creencia, sino que compromete la disposición para admitir la ingobernabilidad: para obtener el control de la propia vida se debe ceder el control a un poder superior.

Palabras clave: espiritualidad, religión, Alcohólicos Anónimos, 12 pasos, epistemología.

* Este artículo está asociado al proyecto de investigación “Imaginarios sociales y espiritualidades contemporáneas”, ejecutado durante el período 2021-2022 y financiado por el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACyT), beca del Sistema Nacional de Investigadores (SIN).

** Doctor en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México. Profesor en el posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx), México. oscar.osorio.perez3@gmail.com

Abstract

In recent years, Alcoholics Anonymous (AA) has been the subject of interest from multiple disciplines seeking to understand the relationship between spirituality and the process of recovery from alcoholism. There is a debate in these studies about whether or not AA or its 12 Step Program is religious. In this article I am going to carry out a critical evaluation, from a comparative-reflexive perspective, of the methodological aspects applied to the analysis of the AA Program. The central thesis of the article is that, to understand the effects of spirituality in AA, it is necessary to attend to the approach of its Program, as well as the conceptions of spirituality that those who participate in the groups have. One of the central conclusions is that, although AA has unavoidable Christian roots, it is placed above any religion, since spirituality refers to the subjective dimension of experience that transcends the "I". For this reason, one of its principles, "the notion of a higher Power", is not reduced to a belief, but rather compromises the willingness to admit ungovernability: to gain control of one's life, control must be ceded to a higher Power.

Keywords: spirituality, religion, Alcoholics Anonymous, 12 Steps, epistemology.

Introducción

Alcohólicos Anónimos (AA) es una sociedad que busca apoyar a quienes manifiestan el deseo por dejar de consumir bebidas alcohólicas. Sin asumir un rol de "profesionales de la salud", esta entidad sugiere que el alcoholismo es una enfermedad incurable, progresiva y que puede llegar a ser mortal; afecta el aspecto físico, mental y espiritual de las personas. Plantea que el alcoholismo es la consecuencia de "males más profundos", como las dependencias y perturbaciones emocionales: "es una enfermedad del alma", una "enfermedad espiritual" (Alcohólicos Anónimos, 2014a, 2014b). Aunque su Programa de recuperación fue nutriéndose de la ciencia médica, la psicología y la religión, se autodefine como espiritual, y consiste en el seguimiento individual de 12 pasos con la finalidad de que el alcohólico logre comprender los motivos de su enfermedad (Kurtz, 1982). En este sentido, debido a su enfoque no profesional, no es del todo apropiado concebirlo como un "método terapéutico de recuperación" (Gutiérrez, 2014, 2015; Rodríguez-Puente et al., 2017; Sánchez, 2008) en virtud de que es, fundamentalmente, un método espiritual de recuperación que se distancia de la ciencia médica ahí donde la racionalidad y la lógica no ofrecen respuesta a la enfermedad del alcoholismo (Galanter, 2014).

En las últimas décadas, los estudiosos de la religión y de la salud han puesto mayor énfasis en la espiritualidad y su importancia en la vida moderna (Olivas, 2022). Es probable que ahora el desinterés por la participación en la religión organizada sea suplantado por un interés significativo en prácticas vinculadas con la espiritualidad (Frigerio, 2016, 2021); por la “creencia en Dios, pero no en la religión”; por la creencia de un “Dios a mi manera” (Fortuny, 1999); o por “espiritualidades alternativas” de creyentes que construyen su “propia espiritualidad” (De la Torre, 2013).

En lo referente a los estudios que abordan la relación entre espiritualidad y el Programa de recuperación de AA, han surgido dos perspectivas para su análisis: una que califica a AA como una religión y al Programa de los 12 Pasos como religioso; y otra que considera a AA como una alternativa de tipo espiritual para la recuperación del alcoholismo. La primera parte de la premisa de que el Programa responde a una matriz cultural de tipo religiosa al derivar de principios de los grupos Oxford, como la idea de una intervención divina, el arrepentimiento, la confesión y el perdón por los pecados (Ibarra, Salinas y Palacios, 2005; Pawlowicz et al., 2010). Otros argumentan que sus orígenes están basados en la fe y centrados en un poder superior, lo que impide que un ateo pase del segundo paso del Programa (Diaconis, 2014, p. 1226). Algunos van más allá y consideran que AA muestra características sectarias en su estructura interna y comportamiento (Kenneth, 1970). Otros, más mesurados, parten del principio de que AA es un “corporativo con matices religiosos” (Gutiérrez, 2008, pp. 11-29), cuyo Programa de recuperación se sustenta en la “religiosidad del método terapéutico para adoctrinar a sus adeptos” a través de “un sistema de creencias y prácticas religiosas” (Gutiérrez, 2014, p. 138). En contraparte, la segunda perspectiva considera que, si bien es posible la manifestación de sentimientos y creencias religiosas en AA, la espiritualidad puede ser el resultado tanto de prácticas religiosas como seculares (King et al., 2020). Por otra parte, a pesar de la conexión histórica entre la religión y la espiritualidad, la naturaleza subjetiva de esta última permite que las enseñanzas de la primera, como la admisión del pecado que recuerde el fracaso del alcohólico, le confieran un sentido de fortaleza para combatir la inestabilidad. En este marco, se considera que ni AA ni su Programa son religiosos, sino espirituales, puesto que la experiencia espiritual no se reduce a la creencia o fe manifiesta en un Dios, sino al sentir y al creer, lo que produce un nuevo estado de conciencia y una nueva forma de ser (Galanter, 2007; Gutiérrez, Andrade, Jiménez y Juárez, 2007; Sandoz, 2014).

El objetivo del artículo es evaluar, a través de una perspectiva comparativa-reflexiva, algunas de las estrategias metodológicas más usuales aplicadas al estudio de la espiritualidad en los grupos de AA, con la finalidad de identificar obstáculos que limitan la comprensión de la dimensión espiritual en el proceso de recuperación del alcoholismo. En la primera parte se examina la viabilidad de

las perspectivas metodológicas aplicadas. Posteriormente, se aborda la relación entre la espiritualidad y el Programa de recuperación de los 12 Pasos, argumentando por qué no es religioso, sino espiritual. Finalmente, se considera que la ausencia de una metodología orientada a identificar la concepción endógena de quienes participan en los grupos, conduce al fallo inequívoco de que AA es una religión y su “Programa terapéutico” es religioso.

¿Todos los caminos llevan a AA?

En julio de 2014 comencé a realizar una investigación etnográfica en grupos de AA en la ciudad de Xalapa Veracruz, México. Mi interés en aquel entonces fue analizar el impacto de las creencias religiosas en el proceso de recuperación del alcoholismo. Asistía con regularidad a dos grupos conocidos como de “hora y media” que sesionaban de 8:00 a 9:30 de la noche, tenían el logotipo de AA rotulado fuera del local, hacían uso de la misma literatura y la dinámica de sus reuniones tenía idéntica estructura. Hasta entonces ignoraba que asistía a grupos de naturaleza distinta. Para un investigador es importante conocer las diferencias entre los grupos que ofrecen servicios de recuperación del alcoholismo porque sus dinámicas difieren en el seguimiento del Programa en cuanto a medios, recursos y fines, por lo que pasar por alto las diferencias podría conducirnos a la formulación de ideas erróneas acerca del Programa que ofrecen los grupos formalmente integrados a Alcoholics Anonymous World Services, Inc. Por ejemplo, si bien es posible que en las narrativas de los alcohólicos se expresen ideas “contaminadas del bienestar new age” que en su conjunto “no representen un peligro para dicho modelo terapéutico” (Palacios, 2019, p. 8), con base en experiencias históricas, AA advierte que las “filosofías de vida” de los alcohólicos en activo los ha conducido a borracheras interminables, y las ideologías culturales ajenas al Programa de recuperación tienden a generar una visión distorsionada y egoísta para los fines de su propia conveniencia (Alcohólicos Anónimos, 2014c).

Se conoce a los grupos de AA según su corriente. Aquellos que pertenecen a la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos se alinean a las formas de organización y principios de Alcoholics Anonymous World Services, Inc. Los principios con los que trabajan el proceso de recuperación son el de *unidad*, definido por las 12 Tradiciones; *servicio*, definido por los 12 Conceptos para el servicio mundial; y *recuperación*, definido por los 12 Pasos (Sánchez, 2008). Los grupos no afiliados a la Central Mexicana se conocen como “fuera de serie”. Estos grupos son heterogéneos en su estructura organizacional y formas de trabajo, aunque utilizan la literatura de la Central Mexicana como base de su Programa de recuperación. Los grupos “24 horas” también conocidos como de “terapia intensiva”, como su nombre lo indica, prestan sus servicios las

Osorio, O. (2022). La realidad de lo no visible. Espiritualidad y religión en Alcohólicos Anónimos: problemas metodológicos. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 191-216.

24 horas del día. Estos grupos surgieron en México y se rigen por la Oficina Central de Servicios de Grupos Veinticuatro horas de Alcohólicos Anónimos y Terapia Intensiva A.C. Tienen la particularidad de contar con “anexos”, espacios concebidos para la recuperación continua del alcohólico. Estos grupos utilizan el Programa de recuperación de los 12 Pasos y, en general, la literatura de AA, aunque también cuentan con sus propias publicaciones. Existe infinidad de grupos “24 horas” no afiliados a la Oficina Central, los que se denominan “anexos”, “clínicas” o “granjas” y operan bajo sus propias normas, apartados muchas veces de los principios de AA. Finalmente, en México destacan grupos no afiliados que han creado sus propias vertientes del Programa de AA. Algunos de estos suelen tener una proyección religiosa, como es el caso de los grupos de “4° y 5° Pasos”, y en otros se mezclan principios de AA con filosofías metafísicas o de superación personal. En ciertos grupos es visible la confrontación, conflictos, violencia y abusos de diversos tipos (Rosovsky, 2009). Esto puede deberse a que los principios básicos de AA tienden a interpretarse de múltiples maneras, lo que puede generar discrepancias entre los alcohólicos y promover prácticas que van en contra de su espíritu (Izaak y Mee-Lee, 2019).

Debido a la heterogeneidad de tipos de grupos de AA es imposible identificar una sola forma de concebir la espiritualidad. Aun así, sus miembros encuentran en esa afirmación un estímulo que incentiva una forma de vida y de pensamiento que ha contribuido a su recuperación y sobriedad (Kurtz, 2008a, p. 11). En el presente documento centro mi atención en la concepción que de la espiritualidad se tiene en grupos de AA adscritos a la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, aceptando que los puntos de vista aquí expuestos pueden no coincidir con los de los grupos de AA no afiliados.

Estudios sobre espiritualidad en AA: problemas metodológicos

Uno de los problemas metodológicos más usuales al respecto del análisis de la espiritualidad en AA, guarda relación con la estrategia metodológica aplicada. Algunas de las preguntas que podemos plantearnos para orientar nuestra investigación podrían ser las siguientes: ¿Mediante qué tipo de instrumentos podemos conocer la relación entre el proceso de recuperación del alcoholismo y la espiritualidad desarrollada a través del Programa de AA? ¿Qué datos, indicadores, valores, tendencias o referentes deben considerarse para el análisis de la relación entre el proceso de recuperación y la espiritualidad? ¿Cuál es la relación entre los datos objetivos y los valores subjetivos identificables en el proceso de recuperación? Obviar o desatender la elaboración de preguntas centrales puede conducirnos a ofrecer como resultados no más que la exposición de “cédulas de datos personales”, una evaluación de “prácticas de vida saludables” o la descripción de actividades rutinarias de los alcohólicos al interior

de sus grupos –como asistencia a las juntas, la práctica del apadrinamiento, estudio de la literatura y uso de la tribuna– en lugar de referentes de prácticas espirituales asociadas con el proceso de recuperación del alcoholismo (León y Caudillo, 2021).

Por otra parte, investigaciones que buscan medir los “índices de espiritualidad” en AA aplicando “escalas de medición” diseñadas para “medir” espiritualidades ajenas a las concepciones endógenas de AA, terminan por aludir a prácticas que suelen ser no esenciales para el alcohólico, como el tiempo dedicado a la oración, a la meditación o a la contemplación, sin mostrar, por ejemplo, la relación entre la espiritualidad y la práctica de los 12 Pasos a través de una escala que explore regularidades y frecuencias (Gutiérrez et al., 2007). De esta manera, Rodríguez-Puente y sus coautores (2019) al pretender medir los “índices de espiritualidad” en AA se olvidan de “medir” prácticas espirituales básicas sugeridas en el Programa de los 12 Pasos. Este error se asocia con la pretensión de “medir los niveles de espiritualidad” cuando en realidad se está midiendo los niveles de compromiso del alcohólico con su grupo, registrando la frecuencia de asistencia a las reuniones y actividades como coordinación de juntas, participación en comités, transmisión del mensaje y práctica del apadrinamiento, entre otras (Laudet, Morgen y White, 2006). El error radica en enfocarse en resaltar los niveles de compromiso sin considerar prácticas asociadas a los principios y sugerencias contenidas en los 12 Pasos, como la derrota definitiva ante el alcohol, la decisión de poner vida y voluntad en manos de un poder superior, practicar el inventario moral, proceder a la reparación de daños y transmitir el mensaje que, en su conjunto, constituyen la dimensión espiritual del Programa (Gutiérrez et al., 2009; Sandoz, 2014). Al respecto, la falta de consideración del “historial” del alcohólico que incluya comportamientos, creencias, valores y motivaciones de la experiencia subjetiva vinculada a la práctica de los 12 Pasos, dificulta la comprensión de las múltiples dimensiones de la espiritualidad, y el reconocimiento de que cada persona puede situarse en algún lugar del orden simbólico, de las significaciones y los rituales para explicar el proceso de transformación personal (Palacios, 2009).

Si bien la espiritualidad no es una entidad presente o ausente o que se posea en cantidad, es posible encontrar indicadores que nos refieran a la “fortaleza espiritual” del alcohólico en su proceso de recuperación (Kurtz y White, 2015). No obstante, debido a la multidimensionalidad de la espiritualidad en sus vertientes teórica y práctica, así como a la dimensión subjetiva de su concepción, es difícil de estudiarse dentro de las limitaciones del “método científico” (Krentzman, Cranford y Robinson, 2013). La mayoría de las investigaciones sobre la espiritualidad en AA se realizan desde una perspectiva cuantitativa, con seguridad por provenir de las ciencias experimentales. Sin embargo, la espiritualidad es ampliamente considerada como una experiencia subjetiva,

Osorio, O. (2022). La realidad de lo no visible. Espiritualidad y religión en Alcohólicos Anónimos: problemas metodológicos. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 191-216.

factible de ser estudiada también desde una perspectiva hermenéutica-fenomenológica o cualitativa, con la finalidad de comprender los significados y sus efectos (McInerney y Cross, 2021; Palacios, 2008b).

Un segundo error metodológico radica en los referentes conceptuales que suelen usarse cuando se analizan los efectos del Programa de los 12 Pasos. En el lenguaje habitual de los estudios sobre la religión se incorporan conceptos como doctrina, adoctrinamiento, adeptos, religiosidad, espiritualidad, fe, dogmas, sanación y conversión, con la finalidad de mostrar procesos, constantes, incidencias y tendencias en los usos, funciones y significados de los sistemas de creencias religiosos (Cipriani, 2012). Ahora bien, las “formas modernas de la religión”, la “desinstitucionalización de las creencias religiosas” y el “ocultamiento de lo religioso”, ha llevado a los estudiosos del tema a buscar en todas partes rastros de lo sagrado (Botelho, 2019; Mansilla, 2007). Con todo, llamar religión a todas aquellas manifestaciones que por analogía pueden considerarse como tal, nos conduce a dar un tratamiento de religioso a algo que no lo es. El concepto de religión como metáfora nos puede ayudar a encontrar “ecos de lo sagrado” en la modernidad, como sucede con la “efervescencia de la idolatría futbolera”, aunque esto no haga del fútbol una religión (Bromberger, 1995), o en las instituciones educativas, donde también encontramos ecos de la sensibilidad de lo sagrado, como son los mitos, rituales, símbolos y valores, lo que no las convierte en instituciones religiosas (Luckmann, 1973; Melich, 1996).

En el caso de los grupos de Alcohólicos Anónimos se presenta un fenómeno similar al anterior. Aspectos de la religiosidad y creencias religiosas las encontramos explícitas en el Programa de los 12 Pasos y en las dinámicas de los grupos. No obstante que las formas particulares de una creencia religiosa pueden no estar condicionadas por una institución, es claro que la creencia necesita cierto tipo de legitimación, pues “no hay religión sin que se invoque la autoridad de una tradición en apoyo del acto de creer (Hervieu-Léger, 2005, p. 128). Para algunos investigadores, el convencimiento entre los alcohólicos de que solo un poder superior puede devolver el sano juicio, siempre que se disponga de vida y voluntad en sus manos, es suficiente para asumir que AA es una religión o que su Programa es *cuasirreligioso* (Gutiérrez, 2022; Kelly, 2017). Sin embargo, remitiéndonos a la hipótesis de Hervieu-Léger, no hay en esta creencia la invocación a una autoridad de tradición, pues no es definida ni se impone institucionalmente, cada alcohólico puede hacerse una idea libre de ella; en tanto que el poder superior al que se refiere la literatura es, explícitamente, un “poder superior a sí mismo” (AA, 2014c).

Encontramos, pues, un desfase entre las concepciones académicas y las endógenas a AA al respecto de la espiritualidad. Puesto que la concepción de espiritualidad tiene por principio una perspectiva, que puede ser de carácter

secular o religiosa, se reconocen infinidad de formas de definirla. Por consiguiente, partir de un concepto de espiritualidad lejano o ajeno a los principios de AA limita la comprensión de sus múltiples expresiones. La literatura de AA ha insistido en las razones históricas de por qué es espiritual y no religioso a partir de “los desastrosos resultados” surgidos de controversias interminables cuando incluyeron la religión en su programa (Alcohólicos Anónimos, 2014d, 2014e). En tanto que la consideración de una concepción de espiritualidad situada en el corazón de los 12 Pasos permite, en primer lugar, comprender mejor la relación entre la espiritualidad y el proceso de recuperación del alcoholismo; en segundo lugar, el reconocimiento de la naturaleza subjetiva de una conciencia profunda de la transformación de la vida y, finalmente, desarrollar una comprensión más matizada de lo que los usuarios del servicio podrían entender como espiritualidad en el contexto de la adicción y la recuperación (Collins y Cummins, 2002; Dossett, 2013).

Un tercer error metodológico, que encontramos en la elaboración de metaanálisis acerca de la relación entre espiritualidad y el proceso de recuperación del alcoholismo, es la resuelta determinación de que a mayores niveles de espiritualidad menor incidencia en el consumo de alcohol solo porque así lo han concluido diversas investigaciones, sin haber realizado un examen minucioso acerca de la pertinencia de las metodologías aplicadas (Kelly, Magill y Lauren, 2009; Kownacki y Shadish, 1999; Tonigan, Toscova y Miller, 1996). De esta manera, es común llegar a la conclusión de que la espiritualidad en AA se asocia con la reducción del consumo de alcohol y, por lo tanto, las prácticas espirituales predicen de manera positiva el porcentaje de días de abstinencia, y de forma negativa la cantidad de consumo de bebidas por día (Rodríguez-Puente et al., 2019). Si bien la premisa es verdadera, la conclusión no lo es. No obstante que múltiples investigaciones encuentran que una mayor participación en AA se asocia con un menor consumo de alcohol (National Insts of Health et al., 1998), los resultados sobre su eficacia son controvertidos y están sujetos a interpretaciones divergentes. Por ejemplo, en el campo de los estudios experimentales persiste la duda de la eficacia de los 12 Pasos porque no muestran que haya una conexión causal entre la participación en AA y un mejor resultado (Kaskutas, 2009). Desde luego, numerosos estudios muestran que la espiritualidad se asocia con la reducción del consumo de alcohol, pero si bien puede reflejar una correlación, no la determina (Galanter, Hansen y Potenza, 2021).

Para buena parte de los alcohólicos su asistencia a las reuniones de AA no está motivada por aspectos de la espiritualidad, sino por el sentido de compañerismo y para adquirir técnicas eficaces para mantener la sobriedad (Nealon-Woods, Ferrari y Jason, 1995). Algunos alcohólicos no conciben en ellos la realización plena de la espiritualidad durante los dos primeros años de recuperación

(Jarusiewicz, 2000), en tanto que la correlación positiva entre espiritualidad y consumo de alcohol puede identificarse en períodos breves de abstinencia, pero tiende a desdibujarse con el paso del tiempo (Tonigan, Miller y Connors, 2000). Esto se debe a que la correlación positiva entre espiritualidad y abstinencia no es independiente de otros múltiples factores como la articulación del alcohólico con redes de apoyo, el aumento de amistades en AA y la consecuente disminución de influencias que inciten a la bebida (Groh, Jason y Keys, 2007); con el aprendizaje social y de comportamiento; con la participación continua en las actividades grupales e intergrupales; con la práctica del apadrinamiento, el estudio de la literatura y la continua confesión pública del inventario moral (Kaskutas, 2009, p. 153).

A lo anterior se añaden las variables de una supervisión externa, la dependencia sustitutiva al grupo como poder superior al alcohólico y nuevas relaciones afectivas (Vaillant, 2005, p. 432). Incluso, los factores de salud mental son variables que se vinculan con los efectos de la espiritualidad (Isenhardt, 1997). A este respecto, se ha sugerido la importancia de la espiritualidad en términos de un valor positivo, por la evidencia de que las personas religiosas y espirituales gozan de mayor bienestar físico y mental, y afrontan de manera más exitosa eventos traumáticos (Calle-Sandoval y Arcila-Ayala, 2002; Quiceno y Vinaccia, 2009). Sin embargo, también se han encontrado resultados paradójicos debido a que personas que se asumen como religiosas o espirituales también pueden presentar, asociadas a rasgos de la personalidad, síntomas psicopatológicos (Simkin y Etchevers, 2014). Esto nos muestra que, si bien la espiritualidad tiende a reconocerse como un valor positivo, no implica que los resultados de su práctica también lo sean.

¿Es Alcohólicos Anónimos una religión?

La piedra angular del modelo de recuperación de AA es el convencimiento paradójico de que para obtener el control de la propia vida se debe ceder el control a un poder superior, a través del cual se busca derrotar al “ego” en todas sus manifestaciones. El reconocimiento de un poder superior a sí mismo es producto de un enfoque espiritual de la adicción y de la recuperación: *spiritus* contra *spiritum*, esto es, combatir el alcohol (*spiritus*) con la más alta experiencia religiosa (*spiritum*) (Volenik, 2021, p. 977). Por lo tanto, el alcoholismo es considerado una adicción que emerge de una búsqueda espiritual no resuelta, y ante el reconocimiento de la impotencia se busca un poder superior fuera de sí mismo para mantenerse abstinentes (Rogers y Cobia, 2008, p. 64).

La espiritualidad en AA no debe confundirse con religión o religiosidad. Es bien cierto que el Programa de AA contiene principios religiosos, pero también los

tiene de orden filosófico, de la ciencia médica y de la psicología. Al respecto, los pasos del Programa de recuperación y sus principios son sugeridos, mas no impuestos como un dogma de fe; no son prescriptivos, antes bien, instruyen al respecto de la enfermedad del alcoholismo. Además, la creencia en un poder superior, si se admite, tiene lugar solo después de aceptar la “derrota definitiva” y como parte de la respuesta “natural” que por experiencia de los propios alcohólicos retoma el Programa: es en la admisión de la “derrota” donde tiene lugar el “primer despertar espiritual”.

Si bien elementos de una religiosidad cristiana están presentes en los principios de AA, no lo están en su finalidad. Con probabilidad no se le concede a AA una dimensión intelectual, debido a los principios religiosos y morales que adoptó por influencia de los grupos Oxford y Washingtonianos (Fainzang, 2009; Rosovsky, 2009), sin considerar que fue precisamente la profunda religiosidad practicada por estos lo que determinó que los fundadores de AA guardaran su distancia (Davidson, 2002; White y Kurtz, 2008). Pero, así como el Programa de AA contiene principios religiosos, también muestra profundos paralelismos con la filosofía existencialista de Carl Jung y el pragmatismo de William James. La influencia de estos personajes durante la primera mitad del siglo XX no fue ajena a uno de los fundadores de AA, Bill W. Con el primero mantuvo una relación epistolar a través de la cual adquiere sentido para los alcohólicos el papel fundamental de la experiencia espiritual en el proceso de sanación psíquica. De esta manera, el alcoholismo se interpreta como parte de una búsqueda espiritual no resuelta, y la rendición ante el alcohol solo es posible a través de una experiencia religiosa que produzca una verdadera conversión motivada por el encuentro personal con Dios (James, 2016, p. 1). Con respecto a W. James (1999), el libro *Las variedades de la experiencia religiosa* despertó en Bill W. la idea de ser "espiritual en lugar de religioso", como una reivindicación clave y una convicción real entre los alcohólicos para “despertar” un tipo de “sensibilidad espiritual vigorosa” que reflejara sus continuas luchas con el "alma enferma", inestable y conflictiva (Kurtz, 2008b, pp. 7-8).

Por otra parte, James y Jung promovieron entre los primeros alcohólicos la noción de individualidad a partir de las experiencias colectivas, enfatizando en los aspectos prácticos y utilitarios de las reuniones donde se aprecia el valor de compartir experiencias que promueven cambios constructivos e interesados por la espiritualidad, la voluntad y el desarrollo de la conciencia (Izaak y Mee-Lee, 2019; Motyka y Al-Imam, 2020). En cuanto a las explicaciones del alcoholismo y su tratamiento, el Programa de AA contiene también principios de la ciencia médica que Bill W. reconoció a través del doctor Silkworth referentes a la afección obsesiva-compulsiva del adicto frente al alcohol; y que el alcoholismo era una enfermedad incurable que atacaba la mente, las emociones y el cuerpo (Kurtz, 2008a; Volenik, 2021). Pese a lo anterior, resulta extraño que hasta ahora

nadie considere a AA como una sociedad filosófica o científica, pero sí religiosa, aunque su estructura organizacional y el Programa de recuperación contengan también principios intelectuales.

Una vez identificados los componentes religiosos e intelectuales del Programa de AA es posible impugnar la afirmación de que esté basado en un “método religioso”, sustentado en la “religiosidad para adoctrinar a sus adeptos” a través de “un sistema de creencias y prácticas religiosas”. En primer lugar, si bien contiene principios religiosos, también los tiene espirituales, científicos y filosóficos. En AA no existe un “método religioso de recuperación”, sino un conjunto de pasos que contienen principios explicativos y propositivos acerca de cómo combatir los defectos de carácter e iniciar la transformación del “yo” (Dermatis y Galanter, 2016). En segundo lugar, el Programa de los 12 Pasos no solo está basado en creencias religiosas, sino, como hemos visto, en principios filosóficos reflexivos, por lo que no es prescriptivo; en él no hay normas, mandatos ni exigencias. En todo caso, aporta a la enfermedad del alcoholismo una “filosofía de la existencia” que coloca al alcohólico, y no a un poder superior, en el centro del proceso de recuperación. Al respecto, si bien la creencia en un poder superior pudiera dificultar la participación en AA, esta se relaciona positivamente con cualquier tipo de religiosidad (Krentzman et al., 2017; Wnuk, 2022).

Es precisamente el carácter espiritual del Programa, como “filosofía” central de AA, lo que favorece la participación de personas con diversas afiliaciones religiosas: escépticos, agnósticos y ateos. Así, la creencia en Dios puede ser relativamente poco importante en el proceso de recuperación del alcohólico. Aunque es menos probable que los ateos y agnósticos busquen ayuda para su recuperación a través de AA (Winzelberg y Humphreys, 1999) o que una vez como participantes se interesen en establecer relaciones sólidas basadas en el compromiso con el “servicio”, la participación en tribuna y la práctica del apadrinamiento (Tonigan, Rynes y McCrady, 2013). Por consiguiente, es la religiosidad de las personas, en todas sus manifestaciones, y no la de AA lo que se expresa como creencia en el proceso de recuperación, puesto que ateos o agnósticos obtienen los mismos beneficios que los más religiosos.

Finalmente, respecto del llamado “adoctrinamiento”, el Programa de recuperación de AA se sugiere como un recurso para el alcohólico que quiere dejar la bebida. Es un programa basado en principios explicativos y propositivos acerca de la enfermedad del alcoholismo. De esta manera, ofrece un “proyecto de vida” para las próximas 24 horas a través de la práctica de actividades mediante las cuales se espera mantener la abstinencia como resultado de la lucha con los defectos de carácter. Cabe decir que la aceptación y práctica de los 12 Pasos no es obligatoria y, en todo caso, el seguimiento de estos no se da de forma

consecutiva. Por ejemplo, un alcohólico puede realizar su “inventario moral” (paso 4) sin haber aceptado antes la creencia en un poder superior (paso 2) o “llevar el mensaje” a otros alcohólicos (paso 12) sin haber efectuado la “reparación de daños” (paso 9). En consecuencia, se acepta que la práctica del Programa es individual, dejando espacio al libre albedrío. En este sentido, no hay prácticas basadas en dogmas. Los 12 Pasos no son un conjunto de mandamientos, no son una doctrina, y donde no hay doctrina no puede haber adoctrinamiento. Por lo anterior, los elementos espirituales y religiosos explícitos son más que la causa residual de un proceso de “adoctrinamiento”; son un contrapeso importante a los aspectos egoístas detonantes del consumo crónico de alcohol. Pensar el programa de recuperación en términos de “adoctrinamiento” corre el riesgo de reducirlo a una combinación de propaganda y exhortación religiosa o a una “secta” o “culto” (Vaillant, 2005, p. 434).

¿Por qué AA no es religioso?

Los 12 Pasos conforman un Programa de recuperación sugerido a quienes manifiestan el deseo por dejar la bebida; contiene principios que los alcohólicos consideran fundamentales, unos más que otros. Puede entenderse como un plan de vida escalonado orientado a la transformación del “yo”; un programa de vida trazado estratégicamente para facilitar la recuperación del alcohólico (Palacios, 2009). Es esencialmente a través de la práctica de los 12 Pasos que se busca la integración del individuo con su propio “yo”, lo que permite trascender algunas de sus preocupaciones existenciales (Kass, 2015).

Los grupos de AA se organizan sobre la creencia de que un poder superior a ellos mismos es capaz de devolverles el sano juicio y, por lo tanto, liberarlos de la obsesión por la bebida y de los defectos de carácter responsables de esta. Su dinámica grupal los coloca en el centro de la configuración de la realidad inmanente, en la que solo es posible vivir sobrio a través del ejercicio de prácticas orientadas a la trascendencia; de aquí su renuncia a incorporar, apoyar o contravenir filosofías u opiniones al respecto de cualquier asunto del mundo exterior. Quizá la creencia manifiesta en un poder superior lleva a pensar que AA es una institución *cuasirreligiosa* en la medida en que la tensión entre lo sagrado y lo secular es crucial para su funcionamiento (Rudy y Greil, 1989), aunque, por otra parte, se apele a la necesidad de un giro epistemológico en la forma de entender lo religioso y la experiencia de lo trascendente (Palacios, 2008a, 2009). Mi opinión al respecto es que no es necesario tal giro, sino la comprensión de que en AA se hace de la idea del poder superior, pues lo fundamental para el alcohólico no radica en su creencia, sino en la “derrota definitiva”: ante el reconocimiento de la falta de voluntad personal, esta se dispone a un poder superior fuera de sí mismo, capaz de devolver el sano juicio.

Otras razones con las que podemos argumentar que AA no es un grupo, sociedad o institución religiosa ni *cuasirreligiosa*, ni un corporativo con matices religiosos, son las siguientes. En primer lugar, la estructura organizacional de AA no es autocrática ni se sujeta a decisiones de líderes carismáticos legitimados por una gracia divina, ya que el conjunto de sus actividades se constituye como servicios sin autoridad. En segundo lugar, para pertenecer a AA no es requisito creer en Dios, basta con el deseo de dejar la bebida; en tanto que existe la libertad de creer o no en Dios y, en todo caso, concebirlo a su manera. En tercer lugar, no hay inscrito en el Programa de los 12 Pasos un sistema de creencias organizadas; su práctica no conlleva la interiorización de una doctrina, pues no contiene un sistema de creencias, sino de prácticas que implican, por ejemplo, hacer un continuo inventario moral de sí mismos, reparar daños causados y llevar el mensaje a otros alcohólicos.

En cuanto a la religiosidad en AA, habrá de precisarse que, si bien no es religioso, en las reuniones pueden efectuarse prácticas como la oración y expresarse la fe manifiesta en Dios. Pero se debe reconocer que la oración también es una práctica secular y que la creencia en un Dios no determina el pensamiento religioso. Al respecto, Kurtz y White (2015) distinguen entre dos grupos de participantes dentro de AA: seguidores de la espiritualidad religiosa y seguidores de la espiritualidad secular. Para el primer grupo, la religión puede ser un marco para tener un sistema orientado al significado que conduce a la espiritualidad. Para el segundo, el marco para un sistema orientado al significado que facilita las experiencias espirituales puede ser la “filosofía” de AA. Las creencias religiosas pueden venir del exterior y vincularse con el Programa o pueden surgir del recuerdo de experiencias expresadas a manera de confesión pública durante las juntas, o de experiencias que tienen lugar durante el proceso de recuperación (Osorio, 2017). Pero aun en lo que respecta a la manifestación de profundas y vigorosas experiencias y creencias religiosas, estas no culminan en su institucionalización. En este sentido, la creencia en un poder superior “no remite en lo mínimo al Dios que enseña la religión organizada, sino a un poder superior a sí mismos”, por lo que, por ejemplo, el “despertar espiritual” no se impone como una experiencia religiosa hierofánica, sino como la manifestación de cambios profundos en la vida de los alcohólicos (Kass, 2015, pp. 67, 75).

La investigación etnográfica ha revelado que no todos los asistentes aceptan la creencia en un “poder superior” (Brandes, 2004, p. 116). En este sentido, la variabilidad de las tendencias derivadas del Programa de recuperación ofrece alternativas tanto a las personas religiosas como a las declaradas ateas o agnósticas, puesto que las personas que se asumen como no creyentes también han logrado la abstinencia sin incluir la aceptación de un Dios (Tonigan, Rynes y McCrady, 2013). Lo anterior es posible gracias a la flexibilidad del Programa

de recuperación en relación con las creencias teístas, que pueden ser modificadas sin viciar su eficacia.

¿Por qué AA es espiritual?

La complejidad que envuelve el concepto de espiritualidad, aunado a la falta de definiciones que con cierta precisión distingan entre espiritualidad y religiosidad, ha complicado su uso. Religión, religiosidad y espiritualidad nos remiten a distintas dimensiones de la experiencia con lo sagrado, de aquí la dificultad de establecer una frontera entre conceptos que no son mutuamente excluyentes. Con todo, la religión puede entenderse como un sistema de creencias y prácticas institucionalizadas contenidas en símbolos que giran en torno a una idea de divinidad o de lo sagrado, en tanto que la religiosidad, como el conjunto de expresiones derivadas de la significación de sistemas de creencias de orden sagrado (Cipriani, 2004; Duch, 2021). La relación entre religión y religiosidad está definida por el elemento simbólico de lo que la sociedad considera como sagrado; poseen o derivan estas de una teología, o de un conjunto de tradiciones, normas y rituales. En cambio, la espiritualidad se distingue de la religión y de la religiosidad por su dimensión personal, y nos remite a un tipo de experiencia individual orientada a la trascendencia (Heelas et al., 2005; Moore y Myerhoff, 1977). La espiritualidad se aleja de las normas y cánones de la religión, por lo que se torna individual, subjetiva, intuitiva y reflexiva: es el resultado de la extracción de creencias y significaciones religiosas, al mismo tiempo que de valores y experiencias seculares (De la Torre, 2016; Zapata, 2019).

Como hemos dicho, es la creencia en un poder superior una de las razones por las que AA o su Programa se consideran religiosos. Uno de los argumentos es que la creencia en un poder superior

tiene una perspectiva religiosa que remite a la existencia de una divinidad inespecífica [...] cuando los sistemas de símbolos religiosos dominantes son rechazados podemos considerar como «religiosas» las soluciones particulares que los individuos y grupos dan a sus problemas fundamentales de orientación e identidad. (Módena, 2009, pp. 330-331).

El problema radica en que si el criterio es el desplazamiento de una creencia religiosa por una secular, prácticamente cualquier figura alegórica o simbólica de sustitución también lo sería. De lo anterior se deriva que las experiencias espirituales en AA pueden ser el resultado tanto de prácticas religiosas como de algunas actividades seculares (King et al., 2020), puesto que las prácticas o experiencias espirituales en AA no son exclusivas de las personas religiosas.

Osorio, O. (2022). La realidad de lo no visible. Espiritualidad y religión en Alcohólicos Anónimos: problemas metodológicos. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 191-216.

El sentido espiritual del Programa de AA es adoptado de Williams James, quien en *Las variedades de la experiencia religiosa* (1999) sostiene que es posible la manifestación de experiencias espirituales no religiosas cuando estas se presentan de forma no institucional, separadas del culto, los sacrificios, los rituales, la teología, las ceremonias y la organización eclesiástica. Siendo así que la experiencia espiritual no religiosa se produce

en las disposiciones internas del hombre, su conciencia, sus merecimientos, su impotencia, su incompletud [...] El individuo negocia solo, y la organización eclesiástica, con sus sacerdotes y sacramentos y otros intermediarios, se encuentra en posición totalmente secundaria. La relación va directamente de corazón a corazón, de alma a alma, entre el hombre y su creador. (James, 1999, p. 33).

Para James, la religión personal/espiritualidad se define como “sentimientos, actos y experiencias de hombres particulares en soledad, en la medida en que se ejercitan en mantener una relación con lo que consideran la divinidad” (1999, p. 98). Esta es la concepción de espiritualidad que adopta AA desde sus inicios, la creencia en un poder superior que puede ser cualquier cosa distinta y más grande que el “yo” consciente, “más grande que uno mismo”, algo relacionado con la experiencia religiosa de la rendición absoluta al poder superior:

después de la rendición de la voluntad personal, que un extraño poder superior haya penetrado y tomado posesión del hombre [...] que nos preservará mejor que según podamos hacerlo nosotros [...] cualquier cosa más grande como para confiar en el siguiente paso [...] (James, 1999, p. 117).

Así, los participantes en AA asocian la espiritualidad más que con un estado de paz interior –puesto que el alcohólico nunca está en paz con la conciencia debido al conflicto permanente por el sometimiento de los deseos personales–, con una fuerza unificadora, con la conexión con un poder superior a sí mismos, con la armonía entre el “yo” y el entorno.

La espiritualidad en AA es alentada a través de su práctica, pero no es un concepto obligatorio ni unificado; y se presenta en diferentes momentos del proceso de recuperación, con diferentes intensidades. Por ejemplo, Jarusiewicz (2000) observó que la espiritualidad en los individuos en recuperación puede no realizarse plenamente durante al menos dos años. Esto se debe a que la espiritualidad no es el resultado de la interiorización de una doctrina, sino de la práctica del Programa con el que cada alcohólico trabaja con sus defectos de carácter, y queda en cada uno la transformación gradual de juicios y actitudes. En este sentido, la espiritualidad es piedra angular del Programa de los 12 Pasos a través del cual tenga lugar la transformación del “yo alcohólico”, de un “yo desintegrado”, o como lo denomina Palacios (2009), la “inversión del estigma”.

El enfoque espiritual de AA contiene algunas paradojas, como asumirse alcohólicos siendo abstinentes; liberarse de ataduras depositando vida y voluntad al cuidado de un poder superior, y reconocer la individualidad a través de experiencias colectivas. La creencia en un poder superior no es la excepción. Aunque para muchos investigadores esta creencia y sus derivaciones son suficientes para considerar que AA es religioso, para los alcohólicos puede no ser tan importante, incluso llega a ser un contrasentido, una creencia-incertidumbre en que la duda persiste en la creencia: “¡si Dios existe, que se manifieste!”. Esto se debe a que el elemento fundamental del enfoque espiritual de AA no es la creencia en un poder superior, sino la “derrota” que permita dar paso a una transformación del “yo” (Rogers y Cobia, 2008, pp. 64-65). Cuando el alcohólico admite que la adicción está fuera de su control, se reconoce la ausencia de “fuerza de voluntad”, en consecuencia, se busca la voluntad fuera de él: “Decidimos poner nuestra voluntad al cuidado de Dios tal como nosotros lo concebimos”. De esta manera, si no se experimenta la derrota no hay necesidad de un poder superior y, por lo tanto, no hay necesidad de un programa espiritual de recuperación (Dossett, 2013, p. 375).

Debido a que el Programa de AA es personal, es comprensible que cada alcohólico defina a su modo la espiritualidad en el contexto de sus propias experiencias, aunque se identifican algunas constantes. Para los alcohólicos, la espiritualidad implica otra paradoja: “ir más allá de sí mismos para poder mirar hacia adentro”. Ir “más allá” sugiere un despertar hacia la trascendencia: ir fuera de los estrechos confines del “yo egocéntrico” hacia alguna realidad más grande que los conduzca a trascender la esclavitud del “yo”. La práctica de la confesión pública implica regresar al pasado para identificar “dónde se han descoyuntado los instintos”, e “ir más allá de sí mismos” para reconocer el daño que ha causado, es decir, trascenderse a sí mismos. El punto más álgido de la espiritualidad tiene lugar con el “desprendimiento”: la renuncia a la satisfacción de los “deseos personales” que implica “vivir y dejar vivir”, “dar sin recibir”, “amar sin esperar ser amado”.

Ahora bien, la práctica de la espiritualidad no equivale a “dejar la bebida”. El Programa de los 12 Pasos no tiene como propósito que el alcohólico deje de beber, antes bien asume que la abstinencia es necesaria para comenzar el proceso de recuperación. El fin último del Programa es “alcanzar el estado de sobriedad”, es decir, resolver el conflicto consigo mismo y con la sociedad: lograr la integración del “yo” alcohólico con el mundo, lo que equivale a recuperarse del alcoholismo sin dejar de ser alcohólico. No es raro, entonces, que los alcohólicos identifiquen su transformación espiritual en términos de haber recuperado sus vidas de la destrucción.

Conclusiones

El estudio de la dimensión religiosa y la espiritualidad en AA plantea diversos problemas epistemológicos para la antropología y sociología de la religión. Uno de ellos es la perspectiva conceptual con la que buscamos definir las relaciones entre lo religioso y lo secular, entre religión y creencias, y entre religión y espiritualidad: ¿Es la espiritualidad un tipo de religión personal o es la espiritualidad en AA una excepción en la relación espiritualidad-religión, o en todo caso, hemos de referirnos a la religión personal de los alcohólicos como un desencuentro con cualquier tipo de religión institucionalizada? ¿Qué correspondencias e inconmensurabilidades podemos identificar entre la religión y la espiritualidad en AA? ¿Siguen siendo útiles las nociones de “doctrina” y “adoctrinamiento” para la comprensión del fenómeno religioso? ¿Qué tipo de instrumentos metodológicos son más adecuados para el estudio de fenómenos que no se corresponden con claridad al hecho religioso, pero que tampoco dejan de serlo, como es el caso de la espiritualidad en grupos de AA?

Otro de los problemas identificados es la negación o dificultad para centrar la atención en la dimensión espiritual del Programa. La negación de la dimensión espiritual en AA tiene lugar al imponer el concepto de religión o religiosidad en el análisis del proceso de recuperación del alcohólico. Este es un problema grave porque al homologar la espiritualidad a religión corremos el riesgo de perder de vista aspectos centrales del proceso de recuperación del alcoholismo en AA – como el reconocimiento de la ingobernabilidad, la derrota definitiva ante el alcohol y la renuncia a la satisfacción de deseos personales–, lo que redundaría en un obstáculo epistemológico para comprender las dinámicas y significaciones implicadas en el seguimiento del Programa de los 12 Pasos.

Asociado a lo anterior, otra de las dificultades radica en pensar que la espiritualidad es una entidad que puede medirse y cuantificarse y que, por lo tanto, es posible predecir su impacto: “si los niveles de espiritualidad son altos, se reducen los niveles en el consumo de alcohol; si son bajos, el consumo de alcohol aumenta”, proposición que no puede comprobarse empíricamente. Esto se debe a que, como hemos visto, la correlación positiva entre espiritualidad y abstinencia no es independiente de otros factores, como la articulación del alcohólico con redes de apoyo y nuevas amistades en AA, la práctica del apadrinamiento, el estudio de la literatura, la adquisición de nuevos aprendizajes y la continua confesión pública del inventario moral.

Ante la pregunta si AA es una religión o si su Programa de recuperación lo es, requerimos precisar que, aunque espiritualidad y religión no son mutuamente excluyentes, se distingue la primera de la segunda por la búsqueda continua de experiencias orientadas a la transformación personal. Si bien se reconoce el valor

de la espiritualidad como medida eficaz en el proceso de recuperación, se acepta también que la espiritualidad por sí misma no es suficiente para disminuir los niveles en el consumo de alcohol, sino que es preciso echar mano de otros recursos sugeridos en los 12 Pasos.

Finalmente, es bien es cierto que AA tiene ineludibles raíces cristianas, como la creencia en un poder superior, pero su Programa de recuperación va más allá de los principios de cualquier religión organizada; está orientado a la liberación de los defectos de carácter. De esta manera, el principio de poner vida y voluntad al cuidado de un poder superior, más que una creencia religiosa es una disposición a partir de la cual los alcohólicos renuncian a la satisfacción de los deseos personales ante el reconocimiento de su propia ingobernabilidad. La admisión de la ingobernabilidad de sí mismos y el reconocimiento de la impotencia frente al alcohol es la puerta de entrada a la espiritualidad, en tanto que la práctica de los 12 Pasos implica un mecanismo de acción declarado para la recuperación, es un continuo “despertar espiritual”.

Referencias bibliográficas

- Alcohólicos Anónimos (2014a). *Llegamos a creer*. México: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.
- Alcohólicos Anónimos (2014b). *Alcohólicos Anónimos. El relato de cómo muchos miles de hombres y mujeres se han recuperado del alcoholismo*. México: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.
- Alcohólicos Anónimos (2014c). *Los Doce Pasos*. México: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.
- Alcohólicos Anónimos (2014d). *Alcohólicos Anónimos llega a su mayoría de edad. Una breve historia de Alcohólicos Anónimos*. México: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.
- Alcohólicos Anónimos (2014e). *Trasmítelo. La historia de Bill Wilson y de cómo llegó al mundo el mensaje de Alcohólicos Anónimos*. México: Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.
- Botelho, J. (2019). Diversidade cultural como secularização? Exame da correlação entre os índices de religiosidade e diversidade na europa do século xxi. *Revista Cultura y Religión*, 13(2), 75-102. DOI: 10.4067/S0718-47272019000200075
- Brandes, S. (2004). “Buenas noches, compañeros”. Historias de vida en Alcohólicos Anónimos. *Revista de Antropología Social*, 13, 113-136.

Osorio, O. (2022). La realidad de lo no visible. Espiritualidad y religión en Alcohólicos Anónimos: problemas metodológicos. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 191-216.

- Bromberger, C. (1995). Football as world-view and as ritual. *French Cultural Studies*, 6(18), 293-311.
- Calle-Sandoval, D. A. y Arcila-Ayala, H. D. (2002). Religiosidad y cerebro: Las funciones neuropsicológicas en personas creyentes. *El Ágora U.S.B.*, 20(2), 298-304. DOI: 10.21500/16578031.5145
- Cipriani, R. (2004). *Manual de sociología de la religión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cipriani, R. (2012). Los paradigmas en las ciencias sociales de la religión. *Revista Cultura y Religión*, 6(1), 6-30.
- Collins, S. y Cummins, A. (2002). Alcoholics Anonymous and social workers: Misunderstandings and misperceptions? *Practice: Social Work in Action*, 14(1), 39-54. DOI: 10.1080/09503150208414291
- Davidson, R. (2002). The Oxford Group and Alcoholics Anonymous. *Journal of Substance Use*, 7(1), 3-5. DOI: 10.1080/14659890110110400
- De la Torre, R. (2013). La religiosidad popular. Encrucijada de las nuevas formas de la religiosidad contemporánea y la tradición (el caso de México). *Pontourbe. Revista do núcleo de antropología*, 1(12), 1-24. DOI: 10.4000/pontourbe.581
- De la Torre, R. (2016). La espiritualización de la religiosidad contemporánea. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais E Religião*, 18(24), 10-17.
- Dermatis, H. y Galanter, M. (2016). The role of twelve-step-related spirituality in addiction recovery. *Journal of Religion and Health*, 55(2), 510-21. DOI: 10.1007/s10943-015-0019-4
- Diaconis, A. J. (2014). The religion of Alcoholics Anonymous (AA): Applying the clergy privilege to certain AA communications. Cornell Law Library Prize for Exemplary Student Research Papers, 7. Recuperado de <https://scholarship.law.cornell.edu/cllsrp/7>
- Dossett, W. (2013). Addiction, spirituality and 12-step programmes. *International Social Work*, 56(3), 369-383. DOI: 10.1177/0020872813475689
- Duch, L. (2021). *Antropología de la religión*. Barcelona: Herder.
- Fainzang, S. (2009). Lo innato y lo adquirido: Doctrinas y valores en dos grupos de ayuda mutua frente al alcoholismo. *Desacatos*, (29), 89-106.
- Fortuny, P. (coord.). (1999). *Creyentes y creencias en Guadalajara*. México: CIESAS.

- Frigerio, A. (2016). La ¿"nueva"? espiritualidad: ontología, epistemología y sociología de un concepto controvertido. *Ciencias Sociales y Religión*, 18(24), 209-231. DOI: 10.22456/1982-2650.67123
- Frigerio, A. (2021). Nuestra arbitraria y cada vez más improductiva fragmentación del campo de estudios de la religión. *Revista Cultura y Religión*, 15(1), 299-329. DOI: 10.4067/S0718-47272021000100299
- Galanter, M. (2007). Spirituality and recovery in 12-step programs: An empirical model. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 33(3), 265-272.
- Galanter, M. (2014). Understanding Alcoholics Anonymous as a spiritual fellowship: From individual to social structure. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 32(2-3), 111-119. DOI: 10.1080/07347324.2014.907057
- Galanter, M., Hansen H. y Potenza, M. N. (2021). The role of spirituality in addiction medicine: a position statement from the spirituality interest group of the international society of addiction medicine. *Substance Abuse*, 42(3), 269-271. DOI: 10.1080/08897077.2021.1941514
- Groh, D. R., Jason, L. A. y Keys, C. B. (2007). Social network variables in alcoholics anonymous: a literature review. *Clinical Psychology Review*, 28(3), 430-450. DOI: 10.1016/j.cpr.2007.07.014.
- Gutiérrez, Á. A. (2008). *Purificando almas: Alcohólicos anónimos en Bacalar, Carlos A Madrazo y Ramonal*. México: UNAM.
- Gutiérrez, Á. A. (2014). La religiosidad de Alcohólicos Anónimos. *Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 36(2), 73-96.
- Gutiérrez, Á. A. (2015). El método terapéutico religioso de Alcohólicos Anónimos. *Ciencias Sociales y Religión*, 17(22), 188-200. DOI: 10.22456/1982-2650.53492
- Gutiérrez, Á. A. (2022). Alcohólicos Anónimos: comunidad religiosa que genera identidad. *Revista Humanismo y Cambio Social*, 19(9), 122-137.
- Gutiérrez, R., Andrade, P., Jiménez, A. y Juárez, F. (2007). La espiritualidad y su relación con la recuperación del alcoholismo en integrantes de alcohólicos Anónimos (AA). *Salud Mental*, 30(4), 62-68.
- Gutiérrez, R., Andrade, P., Jiménez, A. Saldívar, G. y Juárez, F. (2009). Alcohólicos Anónimos (AA): aspectos relacionados con la adherencia (afiliación) y diferencias entre recaídos y no recaídos. *Salud Mental*, 32(5), 427-433.

- Heelas, P., Woodhead, L., Seel, B., Szerszynski, B. y Tusting, K. (2005). *The Spiritual Revolution: Why Religion is Giving Way to Spirituality*. Oxford: Blackwell.
- Hervieu-Léger, D. (2005). *La religión hilo de memoria*. Barcelona: Herder.
- Ibarra, S. J., Salinas P. V. y Palacios, J. (2005). Consideraciones previas para un análisis antropológico de las comunidades de alcohólicos anónimos en el norte de México. *Revista de Antropología Experimental*, 5(17), 1-9.
- Isenhardt, C. E. (1997). Pretreatment readiness for change in male alcohol dependent subjects: Predictors of one-year follow-up status. *Journal of Studies on Alcohol*, 58(4), 351-357. DOI: 10.15288/jsa.1997.58.351
- Izaak L. W. y Mee-Lee, D. (2019). Inside the black box of traditional treatment programs: clearing the air on the original literary teachings of Alcoholics Anonymous (AA). *Addiction Research & Theory*, 27(5), 412-419. DOI: 10.1080/16066359.2018.1540692
- James L. (2016). Carl Jung and Alcoholics Anonymous: is a Theistic Psychopathology Feasible? *Acta Psychopathologica*, 1(33), 1-4.
- James, W. (1999). *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona: Peninsula.
- Jarusiewicz, B. (2000). Spirituality and addiction: relationship to recovery. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 18(4), 99-110.
- Kaskutas, L. A. (2009). Alcoholics Anonymous effectiveness: Faith meets science. *Journal of Addict Diseases*, 28(2), 147-157. DOI: 10.1080/10550880902772464
- Kass, N. (2015). *The philosophies and practices of Alcoholics Anonymous from a psychodynamic perspective*. (Doctorate in Social Work (DSW)) University of Pennsylvania, Estados Unidos. Recuperado de https://repository.upenn.edu/edissertations_sp2
- Kelly, J. F. (2017). Is Alcoholics Anonymous religious, spiritual, neither? Findings from 25 years of mechanisms of behavior change research. *Addiction*, 112(6), 929-936. DOI: 10.1111/add.13590
- Kelly, J. F., Magill, M. y Lauren, R. (2009). How do people recover from alcohol dependence? A systematic review of the research on mechanisms of behavior change in Alcoholics Anonymous. *Addiction Research & Theory*, 17(3), 236-259. DOI: 10.1080/16066350902770458
- Kenneth, R. (1970). Sectarian characteristics of alcoholics anonymous. *Sociology*, 4(2), 181-195. DOI: 10.1177/003803857000400203

- King, P. E., Medina, J., Yoo, Y., Tirrell, J. M., Dowling, E. M., Lerner, R. M., Geldhof, G. J., Lerner, J. V., Iraheta, G., Williams, K., S. y Alistair, T.R. (2020). Exploring religiousness and hope: Examining the roles of spirituality and social connections among salvadoran youth. *Religions*, *11*(75), 2-19. DOI: 10.3390/rel11020075
- Kownacki, R. J. y Shadish, W. R. (1999). Does Alcoholics Anonymous Work? The Results from a Meta-Analysis of Controlled Experiments. *Substance Use & Misuse*, *34*(13), 1897-1916. DOI: 10.3109/10826089909039431
- Krentzman, A. R., Cranford, J. A. y Robinson, E. A. (2013). Multiple dimensions of spirituality in recovery: A lagged mediational analysis of Alcoholics Anonymous. Principal theoretical mechanism of behavior change. *Substance Abuse*, *34*(1), 20-32. DOI: 10.1080/08897077.2012.691449
- Krentzman, A. R., Strobbe, S., Harris, I., Jester, J. M. y Robinson, E. A. (2017). Decreased drinking and Alcoholics Anonymous are associated with different dimensions of spirituality. *Psychology of Religion and Spirituality*, *9*(1), 40-48. DOI: 10.1037/rel0000121
- Kurtz, E. (1982). Why A.A. works; the intellectual significance of Alcoholics Anonymous. *Journal of Studies on Alcohol*, *43*(1), 38-80. DOI: 10.15288/jsa.1982.43.38
- Kurtz, E. (2008a). Spiritual rather than religious: The contribution of Alcoholics Anonymous. En E. Kurtz, *The Collected Ernie Kurtz, Hindsfoot Foundation Series on Treatment and Recovery* (pp. 51-62). Nueva York: Authors Choice.
- Kurtz, E. (2008b). The spirituality of William James: A lesson from Alcoholics Anonymous. En E. Kurtz, *The Collected Ernie Kurtz. Hindsfoot Foundation Series on Treatment and Recovery* (pp. 63-76). Nueva York: Authors Choice.
- Kurtz, E. y White, W. L. (2015). Recovery spirituality. *Religions*, *6*(1), 58-81. DOI: 10.3390/rel6010058
- Laudet, A. B., Morgen, K. y White, W. L. (2006). The role of social supports, spirituality, religiousness, life meaning and affiliation with 12-Step fellowships in quality of life satisfaction among individuals in recovery from alcohol and drug problems. *Alcoholism Treatment Quarterly*, *24*(1-2), 33-73. DOI: 10.1300/J020v24n01_04
- León Zárate, L. F. y Caudillo Ortega, L. (2021). Espiritualidad en función de la recuperación de personas con programa de 12 pasos de alcohólicos anónimos. *Nure Investigación*, *18*(113), 1-7.

- Luckmann, T. (1973). *La religión invisible. El problema de la religión en la sociedad moderna*. Salamanca: Sígueme.
- Mansilla, F. (2007). La dialéctica de fe y razón en el mundo contemporáneo. *Revista Cultura y Religión*, 1(2), 62-73.
- McInerney, K. y Cross, A. (2021). A phenomenological study: Exploring the meaning of spirituality in Long-term recovery in Alcoholics Anonymous. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 39(3), 282-300. DOI: 10.1080/07347324.2021.1895016
- Melich, J. C. (1996). *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona: Paidós.
- Módena, M. E. (2009). Diferencias, desigualdades y conflicto en un grupo de Alcohólicos Anónimos. *Desacatos*, (29), enero-abril, 31-46.
- Moore, S. F. y Myerhoff, B. G. (eds.). (1977). *Secular Ritual*. Amsterdam: Van Gorcum.
- Motyka, M. A. y Al-Imam, A. (2020). Pragmatism of the Alcoholics Anonymous Fellowship. *Global Journal of Health Science*, 12(6), 119-127. DOI: 10.5539/gjhs.v12n6p119
- National Insts of Health, National Inst on Alcohol Abuse & Alcoholism, Scientific Communications Branch, Project Match Research Group (1998). Matching alcoholism treatments to client heterogeneity: Treatment main effects and matching effects on drinking during treatment. *Journal of Studies on Alcohol*, 59(6), 631-639.
- Nealon-Woods, M. A., Ferrari, J R. y Jason, L. A. (1995). Twelve-Step Program use among Oxford House residents: Spirituality or social support in sobriety? *Journal of Substance Abuse*, 7(3), 311-318.
- Olivas, O. L. (2022). La nueva era de las tradiciones. El proceso de corporización como eje articulador en las experiencias rituales de bienestar. *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 336-369. DOI: 10.4067/S0718-47272022000100013
- Osorio, O. (2017). Creencias y expresiones de lo religioso en Alcohólicos Anónimos. *Cuiculco. Revista de ciencias antropológicas*, 24(68), 205-228.
- Palacios, J. (2008a). Redefinir lo religioso. Un ensayo de reflexión a partir del estudio de la espiritualidad en Alcohólicos Anónimos. En M. Cornejo, M. Cantón y R. Blanes (coords.), *Teorías y prácticas emergentes en antropología de la religión* (pp. 189-206). San Sebastián, España: Ankulegi.

- Palacios, J. (2008b). Reflexiones sobre el proceso ritual en comunidades mexicanas de Alcohólicos Anónimos. *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, 63(2), 143-167. DOI: 10.3989/rdtp.2008.v63.i2.60
- Palacios, J. (2009). Espiritualidad, inversión del estigma y transformación del sujeto. A propósito del programa terapéutico de Alcohólicos Anónimos. *Gazeta de Antropología*, 25(1), 1-17.
- Palacios, J. (2019). Cartografías postestructurales entre las prácticas alternativas en salud y las nuevas espiritualidades. *Disparidades*, 74(1), 1-17. DOI: 10.3989/dra.2019.01.008
- Pawlowicz, M. P., Galante, A, Rossi, D., Goltzman, P. y Touze, G. (2010, octubre). *La matriz religiosa en algunos dispositivos de atención por uso de drogas. El caso de los Programas de Doce Pasos*. II Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, Salta. Recuperado de <https://www.aacademica.org/maria.pia.pawlowicz/110>
- Quiceno, J. M. y Vinaccia, S. (2009). La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 5(2), 321-336.
- Rodríguez-Puente, L., Alonso, M. M., Álvarez, J., Gómez, M. V., Arméndariz, N. A. y Hernández, E. K. (2017). Perspectiva espiritualidad en integrantes de alcohólicos anónimos: Estudio piloto. *Enfermería Global*, 16(3), 496-503. DOI: 10.6018/eglobal.16.3.260831
- Rodríguez-Puente, L. A., Navarro-Oliva, E. I. P., Leija, A., Martínez, J. M., Pacheco-Pérez, L. A. y Alonso, M. M. (2019). Espiritualidad y consumo de alcohol en Alcohólicos Anónimos, una revisión sistemática. *Health and Addictions/Salud y Drogas*, 19(2), 111-117. DOI: 10.21134/haaj.v19i2.449
- Rogers, M. A. y Cobia, D. (2008). An existential approach: An alternative to the AA model of recovery. *The Alabama Counseling Association Journal*, 34(1), 59-76.
- Rosovsky, H. (2009). Alcohólicos Anónimos en México: fragmentación y fortalezas. *Desacatos*, (29), 13-30.
- Rudy, D. R. y Greil, A. L. (1989) Is Alcoholics Anonymous a religious organization?: Meditations on marginality. *Sociological Analysis*, 50(1), 41-51.
- Sánchez, A. (2008). Alcohólicos Anónimos, qué es y cómo funcionan: análisis y fundamentos. *Anuario de investigación en adicciones*, 9(1), 97-104.

- Sandoz, J. (2014). Finding God through the spirituality of the 12 Steps of Alcoholics Anonymous. *Religions*, 5(4), 948-960. DOI: 10.3390/rel5040948
- Simkin, H. y Etchevers, M. (2014). Religiosidad, espiritualidad y salud mental en el marco del Modelo de los cinco factores de la personalidad. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 60(4), 265-275.
- Tonigan, J. S., Miller, W. R. y Connors, G. (2000). Project MATCH client impressions about Alcoholics Anonymous: Measurement issues. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 18(1), 25-41. DOI: 10.1300/J020v18n01_02
- Tonigan, J. S., Rynes, K. N. y McCrady, B. S. (2013). Spirituality as a change mechanism in 12-step programs: A replication, extension, and refinement. *Substance Use & Misuse*, 48(12), 1161-1173. DOI: 10.3109/10826084.2013.808540
- Tonigan J. S., Toscova, R. y Miller, W. R. (1996). Meta-analysis of the literature on alcoholics anonymous: Sample and study characteristics moderate findings. *Journal of Studies on Alcohol*, 57(1), 65-72.
- Vaillant, G. (2005). Alcoholics Anonymous: cult or cure? *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 39(6), 431-436.
- Volenik, A. (2021). Spiritual principles of alcoholics anonymous. *Psychiatria Danubina*, 33(4), 974-980.
- White, W. y Kurtz, E. (2008). Twelve defining moments in the history of Alcoholics Anonymous. En M. Galanter y L. Kaskutas (eds.), *Recent Developments in Alcoholism* (pp. 37-57). Nueva York: Plenum Publishing Corporation.
- Winzelberg, A. y Humphreys, K. (1999). Should patients' religiosity influence clinicians' referral to 12-step self-help groups? Evidence from a study of 3,018 male substance abuse patients. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 67(5), 790-794. DOI: 10.1037/0022-006X.67.5.790
- Wnuk, M. (2022). The beneficial role of involvement in Alcoholics Anonymous for existential and subjective Well-Being of Alcohol-Dependent individuals? The Model Verification. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(9), 51-73. DOI: 10.3390/ijerph19095173

Zapata, H. (2019). Creer, experimentar, comprender: una reflexión sobre la intersubjetividad a propósito de una experiencia de intervención en el campo de la creencia. *Revista Cultura y Religión*, 13(1), 45-63. DOI: 10.4067/S0718-47272019000100045.